

Los estudios sobre florilegios de autores clásicos han tenido, sobre todo desde las últimas décadas del siglo XX, un notable incremento, al que vienen contribuyendo en buena medida los autores de este libro, con la ayuda del IATEX (Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales), perteneciente a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que proporciona provechosas herramientas para el mejor conocimiento de estos temas.

En la Presentación, el editor, sin duda experto en la materia, bajo el título «La función social de los florilegios» (pp. 15-26), repasa brevemente la historia de tales obras, nuevas en cuanto que siguen unos planteamientos y unos objetivos distintos de los originarios. Destaca su influencia, ponderando la aportación a la enseñanza, no solo en el ámbito de la filología, y a la sociedad en general, de su estudio. Que aquí se plantea entroncando «con esta tradición renacentista en busca de la *utilitas*» (p. 19), bajo una perspectiva global, mediante la aplicación de la nueva metodología seguida en toda la obra a partir del desarrollo del *Proyecto excerpta*.

M<sup>a</sup> Elena Curbelo Tavío y M<sup>a</sup> Dolores García de Paso Carrasco analizan «La selección de los extractos virgilianos de la *Eneida* en los florilegios del siglo XVI» (pp. 29-67), un trabajo filológico basado en los *Illustrium poetarum flores* de O. Mirandula (Estrasburgo, 1538), las *Sententiae ueterum poetarum* de J. Maior -o G. Mayer- (Amberes 1541 -Magdeburgo, 1534-), las *Sententiae et prouerbia ex poetis latinis* de R. Stephanus -o Estienne- (Venecia, 1547) y los *Versus sententiosi et eximii* de B. Schönborn (Wittenberg, 1565). Las autoras resaltan que «la presencia de Virgilio en los florilegios no es lo abundante que cabría esperar, dada su gran importancia» (p. 31), y cotejan minuciosamente en abundantes cuadros, donde incluyen los lemas (y sublemas en su caso) a los que va asignado cada fragmento, las citas de la *Eneida*, estableciendo dos bloques, Mirandula / Maior y Stephanus / Schönborn, el que más extractos aporta con diferencia; señalan los compartidos por todos o por algunos de ellos, su ubicación en la *Eneida*, que permite establecer los libros preferidos en general y por cada uno de los compiladores, más su distinta extensión, y analizan la temática, muy extensa y variada.

Trinidad Arcos Pereira presta atención a otro ámbito de la filología, el de la «Retórica y poética en los florilegios del siglo XVI: el *Ars poetica* de Horacio» (pp. 69-101). Establece el grado de dependencia de los florilegios vistos en el capítulo anterior, más el *Viridarium* de O. Mirandula (1507, citado por la edición publicada en Hagenau, de 1517), previo a sus *Flores*, respecto al importante *Florilegium Gallicum*, de la segunda mitad del siglo XII, en busca de las posibles diferencias de enfoque entre este y aquellos. Del detenido análisis llevado a cabo por la autora, que recoge ocasionales enmiendas de versos mal transcritos en el texto medieval (así, Stephanus y Mirandula sustituyen el *namque chorda* de ars 349 por el correcto *nam neque chorda*), se deduce la persistencia de la mayoría de las citas contenidas en el *Florilegium Gallicum* y, en relación con ello, la del predominio de Horacio sobre Virgilio, que ya venía de la Edad Media; además, la descontextualización de los pasajes, que permite ampliar el ámbito de su significado hasta llegar al de axiomas genéricos y, en fin, un cambio en la manera de ver los textos clásicos «que responde a la nueva concepción del Humanismo» (p. 99).

M<sup>a</sup> Victoria Domínguez Rodríguez y Alicia Rodríguez-Álvarez analizan «La medicina en los florilegios latinos del Renacimiento» (pp. 103-122), a partir de las obras citadas en el primer trabajo, más la recopilación *Ex Elegiis Tibulli, Propertii et Ovidii ab Ioanne Murrillio Selecti Versus* (Breda, 1504). En los 116 fragmentos analizados, procedentes sobre todo de Ovidio, pero también de Plauto, Propertio, Horacio, Juvenal, Lucano y Séneca, se trata, aparte de la consideración del amor como la enfermedad por antonomasia, real y física, el interés por delimitar las funciones de los médicos, en lucha contra el intrusismo, la referencia a enfermedades extendidas como, entre otras, la gota, la hidropesía o los estados depresivos, y los problemas de su curación, o bien el empleo de plantas y hierbas medicinales u otros productos, adaptando las fuentes a las inquietudes de la época. Menor atención se presta a los y, sobre todo, las pacientes. Cierra este trabajo, como todos los

restantes, incluida la Presentación, una bibliografía actualizada, aquí notablemente extensa, pues abarca casi cuatro páginas.

Jesús Alexis Moreno García y Gregorio Rodríguez Herrera se acercan a la filosofía: «Neoplatonismo y manipulación literaria en florilegios latinos del XVI: Boecio y Lucrecio» (pp. 123-152). Utilizan los florilegios de O. Mirándola (*Flores*), G. Mayer y R. Estienne. Teniendo presente la importancia del neoplatonismo, tanto en la Edad Media como en el Renacimiento, establecen una diferencia entre la aportación de Boecio, cuya obra extracta textos clásicos, influido por el neoplatonismo y en línea con San Agustín, y la de Lucrecio «desde una interpretación neoplatónica» (p. 124). Aquel es utilizado por O. Mirándola, sobre todo, y R. Estienne, ambos católicos, que hacen hincapié en las ideas del amor divino y humano, y de que la verdadera felicidad procede de la unión con Dios, lo cual los lleva a aportar varios pasajes relacionados con los vicios y las virtudes. Respecto a los extractos de Lucrecio, unos son señalados como heréticos por transmitir la filosofía epicúrea y otros utilizados para ejemplificar la fe cristiana, según dos líneas básicas: pasajes donde el pensamiento de Lucrecio coincide con la doctrina cristiana y pasajes manipulados para adaptarlos a ella.

María Elisa Cuyás de Torres se ocupa de una cuestión social, «La vejez en los *Illustrium poetarum flores* de O. Mirándola» (pp. 153-184), con la mira puesta en los aspectos de esa edad del ser humano que preocupan al autor, como ejemplo de hombre del Renacimiento. Resalta, una idea común, que O. Mirándola utiliza los subtítulos de cada apartado para dar «una orientación personal sobre el contenido de los extractos» (p. 153) y señala que toma textos de una serie de poetas, con Ovidio a la cabeza, seguido de Juvenal, Terencio, Séneca, Plauto, Horacio, Virgilio y algunos más. Predominan las referencias a aspectos negativos: la vejez es antesala de la muerte; una enfermedad, que provoca deterioro físico y mental, por ejemplo, con la pérdida de la memoria; la edad del dolor, de la tristeza, reflejada incluso en el semblante; los ancianos se vuelven avaros, toman ahora consciencia de la brevedad de la vida, tienen la sensación de que cualquier tiempo pasado fue mejor... Entre los positivos cabe citar la experiencia, la sabiduría, el beneficio de la fugacidad del tiempo, que suaviza las penas, o el mantenimiento de las fuerzas del ánimo. También hay algunos textos en situación indefinida a este respecto.

Francisco Bravo de Laguna Romero estudia «La Fedra de Séneca en los *Illustrium poetarum flores* de O. Mirándola: el tratamiento de la mujer» (pp. 187-206). Se centra en el personaje de Fedra, que «conoce la medida verdadera de su acción, y su arrepentimiento y castigo están en consonancia con las obligaciones morales exigidas» (p. 204); destaca el cambio intencionado del título de la tragedia por parte de O. Mirándola, que regularmente la cita «*in Hippolyto*» (título que, recordémoslo, ofrece parte de la tradición manuscrita), dando así pie a la misoginia imperante en la época del compilador: visto lo visto, los hombres deben huir de las mujeres; el amor de estas aparece como «cegador, ardiente e impulsivo» (p. 190); el crimen, tanto de Fedra como de Medea, va asociado a la culpa y el remordimiento y es algo que se lleva en los genes; la mujer, cuando enloquece, emplea sus maquinaciones para dañar al varón inocente. Respecto a la belleza, es algo percedero y el varón no debe concederle importancia.

Alba Rodrigo Martín de Lucía se ocupa de «Los poetas latinos en el *Florilegio de pensamientos y aforismos* de Antonio de Ibarra García» (pp. 207-230), editado en 1928. El análisis permite señalar que A. de Ibarra, cuya semblanza biográfica ofrece la autora al comienzo del trabajo, no utiliza los originales latinos, sino traducciones, dos de las cuales son claramente identificables, la de los *Ensayos* de Montaigne por R. Salamero (1898) y una anónima del *Arte de amar*, los *Remedios de amor* y el *Arte de hermohear la cara* de Ovidio (1822). Los poetas latinos manejados son prácticamente los que ya hemos visto en otros florilegios: Virgilio, Propertio, Ovidio, Juvenal, Catulo, Horacio, Marcial, Lucrecio y Terencio. La autora señala los lemas temáticos: el amor, la mujer, la amistad, el matrimonio... y otros más genéricos: pensamientos filosófico-morales o sobre diversos temas, incluyendo los de actualidad sociopolítica.

Cierra el libro la presentación de los dos productos digitales del *Proyecto Excerpta* a cargo de Francisco Javier Carreras Riudavets y Gustavo Rodríguez Rodríguez: «Florilegios latinos y el *Proyecto Excerpta*: El diseño informático de *Excerpta Search* y *Sententiapp*» (pp. 231-274). Los

autores indican las vías de acceso a ambos productos a través de la Web (<https://excerpta.iatext.ulpgc.es/> y <https://sententiapp.iatext.ulpg.es/>) y detallan su desarrollo, su presentación formal, sus prestaciones, así como su manejo, ya plenamente contrastado por el notable número de investigaciones realizadas apoyándose en el *Proyecto*, base, sin ir más lejos, de todos los estudios publicados en el libro que nos ocupa. Cuyos autores trabajan al amparo de la red de excelencia *Europa Renascens. Biblioteca Digital de Humanismo y tradición Clásica (España y Portugal)*, financiada por el Gobierno de España.

Al tratarse de una serie de estudios individuales, no es extraño que surjan algunas incongruencias, en este caso poco relevantes; así, la distinta forma de transcribir (que respeto en cada caso) *Mirandula* (Mirandula, Mirándola), *Georgius Maior* (G. Mayer, J. Maior) o *Stephanus* (Stephanus, Estienne); también errores en la identificación de las citas, entre otros, fácilmente detectables por el contexto, un «baile» de números (p. 130: BOETH. *cons.* 2,3, no 3,2) o un simple despiste (p. 190: *Fedra* 177-185, no 451-452), incluso una cierta confusión en la p. 167: un texto del *Epicedium Drusi* (o *Consolatio ad Liuiam* según explicita la entrada correspondiente de *Excerpta*), atribuido a Ovidio, aparece como *epist.*, muy probablemente porque O. Mirándola indica *Epist. con. ad Liuiam de morte filii*. En algún caso se ha omitido un vocablo del original: cf. p. 204, cita de *Fedra* 734 donde falta *aspectum* delante de *omnium*.

Es normal que los textos citados no coincidan plenamente con las ediciones más modernas, y hay a lo largo del libro numerosos ejemplos. Por lo demás, un simple repaso de la métrica permite observaciones, en parte ya hechas por alguno de los autores de los respectivos estudios, que pueden resultar de interés. Así, O. Mirándola reproduce mal varios versos: *Aen.* 9,73 *urgetque praesentia*, por *urget quae* (p. 45); *Aen.* 8,224 *timor addit alas*, por *addidit* (p. 59); *Aen.* 10,152 *edocent humanis* por *edocet* (p. 59), o *IVV.* 10,219 *morborum omne genus, quorum* donde la inversión *genus omne* (documentada también en otros autores) rompe la métrica (p. 165); incluye en el pasaje de *SEN. Phaedr.* 204-215 citado en p. 201 dos versos cuantitativamente erróneos por la omisión de sendos monosílabos, *cur* al principio del v. 212, paralelo al de la interrogativa que se inicia dos líneas antes, y la enclítica en *mediumque* (v. 213); como se ve, son fallos achacables en principio a simple descuido. Por otra parte, O. Mirándola añade un *ut* (p. 59), quizá para «arreglar» el erróneo *Aen.* 8,324 *aureaque perhibent* (en lugar del correcto *aurea quae*), que presenta sin más B. Schönborn. Este también acepta un *eia rumpe* por el *eia age rumpe* de *Aen.* 4,569 (p. 59).

En definitiva, un trabajo bien realizado, aplicando con rigor una metodología común, de cuya eficacia son prueba todos y cada uno de los capítulos, que bien merece un lugar en la biblioteca de quien tenga interés por el complejo mundo de los *excerpta*.

Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez  
 Universidad de Córdoba  
 Email: ca1romam@uco.es